

# LOS VERDES AÑOS

## NEMESIO ANTUNEZ

### 1.— Fórmulas para andar caballerito

—¡Váyase para la casa! Cómo se le ocurre andar en el Centro despeinado —le ordenó un primo a Nemesio Antúnez un inolvidable día que lo encontró caminando por calle Ahumada sin gomina.

El Centro “era un salón”, dice. Se paseaba o trabajaba gente formalmente vestida y los jóvenes debían estirarse, fruncirse un poco para no desentonar.

—Yo tenía que hacerlo también, pero a veces me olvidaba. Para que no se nos cayeran los calcetines largos, nos echábamos jabón en las canillas y después nos poníamos los calcetines. Al secarse quedaban tiesos, incómodos, pero inamovibles.

Casi tan inamovibles como el propio Antúnez, que ha logrado un récor insuperable: fue nombrado director de museos de arte por gobiernos tan diferentes como el de Jorge Alessandri, Eduardo Frei, Salvador Allende y Patricio Aylwin. Sólo el de Pinochet lo marginó de esas tareas, y él hizo entonces un largo autoexilio en Europa.

Este hombre que ha mostrado buen ojo con el arte, nunca tuvo un profesor de dibujo o pintura en los 73 años que lleva. Sólo en Arquitectura de la

U. Católica se acercó —por fuera— a los dominios del arte pictórico.

Ya es cronológicamente viejo —“me quedarán cinco años de vida”—, pero le cuesta ponerse en los tiempos de atrás. Prefiere mirar hacia adelante y no sacudir la memoria, “para entrar en los oscuros y viejos rincones”.

Lo que sí recuerda muy claro es cómo se preparaba la gomina en su tiempo para ir al colegio o al Centro sin correr riesgos:

“Se compraba en la botica del barrio un polvo rosado con el nombre inolvidable de tragacanto. Ese polvo —déjeme darle la receta— se echa en un frasco de mermelada vacío, se revuelve con agua, y luego se aplica a la mata de pelo mojado. Se peina, botando luego el sobrante de gomina en el lavatorio. Cuando el pelo no está limpio, este sobrante es grisáceo. Pasados algunos minutos, todo se seca, y queda un casco sobre la cabeza. Un casco sonoro a prueba de balas”.

A los 7 años vivía en Providencia al llegar a Miguel Claro, exactamente donde hoy se levanta el viejo edificio del Liceo J.V. Lastarria. Eso resultaba muy lejos del Centro en la década de los 20.

*Su educación fue encargada a los Padres Franceses. En la foto junto a sus compañeros de cuarto básico. Nemesio, de pie, es el segundo de izquierda a derecha.*



—Igual como vivir ahora en El Arrayán. La calle era de tierra y pasaban canales abiertos junto a la vereda. Nuestra casa tenía una cuadra de fondo.

Su padre, después de quebrar por malas inversiones bursátiles, se llevó a su familia a Europa por unos años —“no tengo idea por qué”— y después se instaló discretamente en esa quinta de Providencia. Ahí el niño Nemesio tuvo una experiencia que lo

acompañaría largo tiempo en sus pesadillas:

—Mi padre cayó al canal de riego y desapareció debajo de un terraplén, llevado por el agua. Salió metros más allá, conmocionado. Fue terrible para todos los que estábamos con él.

Sus vecinos eran el futuro pintor Roberto Matta, su hermano Sergio y sus padres, naturalmente. Con ellos, a bordo de un auto con toldo, viajaba diariamente hasta los Sagrados Co-